

Al clausurar el Año Jubilar en el V Centenario de la Catedral de Orihuela, ofrecemos algunos extractos de la Carta Pastoral “Morada de Dios por el Espíritu” (Ef 2,22), publicada por D. Rafael Palmero, Obispo de la Diócesis.

La belleza del misterio de la fe

Al contemplar nuestra Catedral, nos viene a la mente su realidad arquitectónica, escultórica y pictórica, y nos revela una piedad feliz y serena, llena de belleza, de dulzura y de inteligencia. Y uno deduce que la fe cristiana, profundamente arraigada en los hombres y mujeres de aquellos siglos, no sólo produjo obras teológicas, de pensamiento, sino que inspiró creaciones artísticas elevadas de la civilización universal, como son las catedrales. Fueron aquellos tiempos “plenos de alma religiosa”. Gracias al entusiasmo y al celo espiritual de la Iglesia de entonces, hoy gozamos nosotros de este hermoso templo catedralicio (pág. 10).

Nuestra Catedral de Orihuela, pequeña pero grande, lugar precioso por su arquitectura y por sus dimensiones simbólicas, sirve y aprende del ministerio de la Iglesia. El ministerio de la Iglesia es predicar y hacer accesible y comprensible, más aún, conmovedor, el mundo del espíritu, de lo invisible, de lo inefable, de Dios, revistiéndolo de palabra, de colores, de formas, de accesibilidad. Es el propio misterio, del que es portador el ministerio eclesial, el que es bello. Y es, a su vez, artístico, y fecunda el arte con nuevos dinamismos creativos (págs. 13-14).

Un jubileo para la conversión y renovación espiritual

Dice san Ireneo en una bellísima frase: “Donde está la Iglesia, allí está el Espíritu de Dios; donde está el Espíritu de Dios, allí está la Iglesia y toda gracia”. Hemos de escuchar, por tanto, “lo que el Espíritu nos dice”, a nosotros y a la Iglesia oriolana y diocesana (cf. Ap 2,7). Sólo así caminaremos juntos, y armónicamente, hacia la verdadera renovación espiritual, indispensable para la proclamación eficaz del Evangelio en el mundo de hoy. ¿Qué nos dice esta obra del espíritu del hombre guiado por el Espíritu de Dios que llamamos la Catedral de El Salvador de Orihuela? Contemplar la Catedral produce, y debe producir, un cambio en la mirada; ver desde dentro el misterio cristiano, el misterio de la Iglesia y la vida del hombre y de los hombres. Ver todas las cosas con los ojos de la fe es el resultado más palpable de quien entra de lleno en el dinamismo del gótico de nuestra Catedral, para “poder comprenderla en su perspectiva más auténtica, en la unidad del plan eterno de Dios. Esto requiere, como sabemos, una continua conversión y renovación espiritual de nuestra mente (cf. Ef 4,23) para conseguir una mentalidad nueva y espiritual”. La Catedral nos invita sin palabras a una constante conversión “intelectual”, tan necesaria como la conversión “moral” para nuestro crecimiento en la fe, para discernir la cultura y para aportar nuestro humilde pero gran misterio cristiano, Jesucristo, a la humanización progresiva de la humanidad (pág. 19).

La Catedral, Iglesia-madre de la Diócesis

Ha de ser considerada la Catedral como Iglesia-madre del resto de parroquias y comunidades de la Diócesis. “Aunque el Obispo ejerce su ministerio de santificación en toda la diócesis, recordó el Papa Juan Pablo II, éste tiene su centro en la iglesia catedral, que es como la iglesia madre y el punto de convergencia de la Iglesia particular”. La

Catedral ha sido históricamente lugar matriz de irradiación espiritual y evangelizadora, pues desde esta sede episcopal catedralicia se asistía y se promovía la evangelización de todos los territorios que entonces configuraban la diócesis en los que, posteriormente, se fueron formando numerosas parroquias en esos lugares rurales, plantando allí comunidades parroquiales (pág. 30).

Ha de advertirse la importancia de la Cátedra por el hecho de que el acto de toma de posesión canónica de una Diócesis tiene lugar cuando el Obispo electo, tras la lectura de las letras apostólicas, se sienta en la Cátedra con la mitra y el báculo, símbolos de su ministerio de maestro y pastor. Recuerdo muy bien, todavía con emoción, la fecha del 21 de enero de 2006, en que me senté en la Cátedra de Orihuela e inicié mi servicio pastoral entre vosotros. La Cátedra es el lugar donde el Obispo proclama la fe de la Iglesia, de la que es su garante como sucesor de los Apóstoles, en comunión con el Santo Padre y el Colegio de los Obispos. Todas las demás sedes que existen en cada comunidad cristiana adquieren valor simbólico a partir de la Cátedra episcopal: son el testimonio local de la comunión católica y apostólica, fundada en la comunión de la fe que el Obispo garantiza desde su Cátedra. Desde ella predica el Obispo la Palabra de Dios y preside las celebraciones principales del año litúrgico y de los sacramentos. En su cátedra, el Pastor diocesano hace las veces del mismo Cristo, Maestro, Pastor y Pontífice, y actúa en nombre suyo. La Cátedra episcopal hace que la Iglesia Catedral sea el centro de proclamación de la Palabra de Dios y de celebración de los sacramentos (pág.36).